

¿POR QUÉ HAY NIÑOS PARA LOS QUE IR AL COLEGIO SE CONVIERTE EN UNA PESADILLA?

Cuando ir al colegio es un drama

Conchita REQUERO
Asesoramiento:
María CAMPO MARTÍNEZ.
Directora de Centros
Educativos Kimba

Puede haber niños que tengan más problemas para hacerse al grupo o encontrar su sitio

No es habitual que a un niño no le apetezca ir al colegio fuera de la pereza habitual que tienen los niños para hacer lo que deben. El plan de ir al colegio es realmente atractivo para ellos. Están con sus amigos, juegan, se les presta atención... aunque también se les exija un esfuerzo y una concentración que, en la mayoría de los casos, no llega a superar la parte lúdica de estar con sus compañeros.

LA ACTIVIDAD EN EL COLEGIO

Por lo tanto, se podría decir que la actividad principal del niño en el colegio tiene dos vertientes: social y académica. De tal manera que si alguna de estas dos partes falla, puede crear **reacciones en el niño de desinterés por ir al colegio** o, según la gravedad del asunto, de rechazo.

En el plano de la relación social, las dificultades pueden ser variadas. El grupo surge al azar, es decir, les "ha tocado" ese grupo pero no se ha creado por afinidad. Por lo tanto, de ese azar pueden surgir relaciones muy positivas, pero también puede haber niños que tengan más problemas para hacerse al grupo o encontrar su sitio. En otras ocasiones, **la figura del líder**, predominante en todos los grupos, puede generar sensaciones muy agradables entre los niños, pero también alguno de ellos puede no tener la afinidad adecuada y sufrir a raíz de ello.

Por estos motivos podemos encontrar que algunos niños no quieren acudir al colegio: porque no estén a gusto con sus compañeros, no hayan encontrado su sitio o **no tengan un amigo en quién apoyarse**.

DIFICULTADES DE APRENDIZAJE

Por otro lado, hay niños a los que seguir el ritmo de aprendizaje les resulta muy costoso debido a posibles dificultades de aprendizaje: atención, memoria, comprensión, dislexia, hiperactividad... Estas dificultades de aprendizaje no siempre se detectan, por lo que **se tiende a etiquetar al niño de vago**, lo que genera en él un bajo autoconcepto, además de la propia dificultad de enfrentarse al aprendizaje. Es por esto que el colegio, para este tipo de niños, puede ser realmente una pesadilla.

LA REACCIÓN DE LOS PADRES

Ante cualquier situación de conflicto con un niño, lo primero que debemos hacer, tanto padres como educadores, es tratar de recoger información de cómo el niño está en el colegio, prestando especial atención a las relaciones sociales y al desarrollo académico del niño. Para ello, es aconsejable:

- **Reunión con el profesor:** él tiene información de la que nosotros, como padres, no disponemos. Además, con esta reunión se le puede poner en alerta, por si él no hubiera detectado anomalía alguna.
- **Conversaciones indirectas con el niño:** es muy positivo, tanto si se perciben posibles dificultades como si no, hablar todos los días con él sobre cómo ha pasado el día en el colegio, qué ha hecho, con quién ha jugado, cómo lo ha pasado... Estas conversaciones no deben ser excesivamente forzadas y agobiar al niño con muchas preguntas. Es mejor darle la oportunidad de que se exprese cuando quiera, pero hay que tratar de propiciar situaciones en las que pueda hacerlo, aprovechando los trayectos a casa, mientras merienda o prepara la mochila para el día siguiente. Antes de que le acostéis, es bueno que le dediquéis un tiempo de conversación y os contéis cómo habéis pasado el día.
- **Observar al niño cuando está con sus compañeros** de clase, en el patio, en cumpleaños o cuando quedan para jugar.
- **Apoyarnos en sus hermanos** para recibir información.
- Observarle y estar pendiente en el momento de hacer **las tareas** y en el estudio.

SOLUCIONAR EL PROBLEMA

Si las dificultades son de tipo social, dependerá de la edad, el modo en el que se le dé solución, ya que ante este tipo de dificultades son los propios niños los que deben enfrentarse a ellos. No suele ser muy aconsejable que el adulto interfiera porque, por un lado, a él no le dará fuerza ni estrategias para aprender a desenvolverse en futuras ocasiones y, a su vez,

los compañeros lo tomarán como otro motivo más para ponerse en contra. Por lo tanto, **la ayuda** en este caso **debe hacerse de manera muy indirecta**, sin que ellos perciban que ni padres ni profesores están tomando parte en el asunto.

Dependiendo de la causa que origine los problemas de relación social, la ayuda deberá enfocarse de un modo u otro pero, en términos generales, se pueden tener en cuenta los siguientes consejos:

- **Abordar el problema desde el aula** por parte del profesor: trabajando situaciones simuladas, dinámicas de grupo, introduciendo de manera transversal consignas y valores...
- Buscar dentro del grupo **el niño o niña que más afinidad tenga** con vuestro hijo para tratar de ayudarle a que se apoye en él.
- **Propiciarle diferentes grupos de relación social:** extraescolares, deporte, grupos de hijos de amigos de los padres, amigos del barrio... No debemos limitarle sólo a su grupo de clase porque de ahí pueden surgir relaciones muy bonitas o duraderas, pero al final es un grupo que les ha venido dado. En cambio, existen otras relaciones que surgen por intereses, afinidades o gustos de las que disfrutan más y, sobre todo, les ayudan a fortalecer su autoestima, tener seguridad, y apoyos cuando con su grupo de clase no se sienten bien o tienen dificultades.
- **Potenciar su autoestima** con refuerzo positivo, haciéndole ver la gente que le quiere, dándole muchas muestras de cariño y haciéndole ver que cuenta con muchos más apoyos que los compañeros de clase.

Es muy positivo hablar todos los días con él sobre cómo ha pasado el día en el colegio





Hay niños a los que seguir el ritmo de aprendizaje les resulta muy costoso

Si los problemas para ir al colegio vienen por posibles dificultades de aprendizaje:

- **Detección de las dificultades:** lo más importante para poder dar solución a una dificultad de aprendizaje es analizar cuál es la causa y detectarlo lo antes posible. Para ello, será conveniente acudir a profesionales especializados del propio centro educativo o externos y que el mismo profesorado nos puede aconsejar.
- **Programa de intervención:** una vez detectado el problema es importante hacer un buen programa de intervención, si fuera necesario, que quedará en manos de un profesional. Desde casa se deberán seguir también unas pautas para ir en la misma línea de trabajo. En ocasiones, no es necesario un programa específico y con un refuerzo es suficiente. Pero es conveniente valorar si como padres vamos a ser capaces de ofrecer al niño este apoyo o es conveniente delegarlo en otras personas para que la relación padres-hijo no se deteriore.

PARA PENSAR...

- Las medidas extremas, como cambiar al niño de centro, deberían ser cuidadosamente meditaciones y dejadas como último recurso, siempre y cuando tengamos la total certeza de que el problema está en el colegio como tal, y que no puede solucionarse.
- Siempre es muy útil **entrevistarse periódicamente con la profesora** y acudir a todas sus convocatorias, aunque no ocurra nada problemático.
- Es muy útil **ayudar a nuestro hijo a hacer amigos** de clase, invitándoles a casa por su cumpleaños, por ejemplo. Si existe esa buena relación, le animará a ir al colegio.
- En ciertos momentos, podemos **incentivar la asistencia a clase**, haciéndole un bocadillo con lo que más le guste, recogéndole al salir o dándole alguna distracción especial.

...Y ACTUAR

- Cuando nuestro hijo nos pone excusas para no ir al colegio y no parece muy feliz cuando regresa a casa, no dejemos pasar el tiempo para ir al fondo del asunto y descubrir qué le ocurre. Cuánto antes actuemos, antes resolveremos el problema.

CUANDO PONE EXCUSAS

Cuando un niño dice "me duele la cabeza", "estoy enfermo", "no quiero ir", o "¿cuándo llega el fin de semana?" puede ser que prefiera simplemente estar en casa, no tener que madrugar o dedicarse a jugar. La pereza le puede en ese caso. Pero también puede suceder que haya **otra causa más profunda** que genere esos sentimientos y conductas.

En el primer caso no se debe prestar atención a esa conducta, pero hay que hacer ver al niño que es su obligación y debe ir al colegio. Con ello, estaremos enseñándole a **asumir sus responsabilidades**, superar la pereza, a esforzarse por lo que debe hacer y a su vez, no estaremos arriesgando nuestra autoridad ante una posible apetencia o capricho por parte del niño.

Pero si estas conductas se repiten de manera constante, debemos tener cuidado con el modo en que respondemos ante ellas y **estudiar la causa de ese comportamiento**. Será importante no reñirle o hacerle sentir peor, aunque le obliguemos

a ir al colegio.

Para evitar no prestarles la ayuda adecuada, lo más recomendable es tratar de detectar cuál es la causa y tratar de poner las soluciones pertinentes lo antes posible.